

Confluencias (extracto)

... Azul celeste, púrpura común...Paradigmas que junto al peso de la isla pudieran tornarse sombras de lamentos si se exilia el alma, o espectros si la ola decide volver, entre el espanto y la ternura... ¡Qué difícil buscar a Rosmina, ahora que los tragaluces no dejan levitar las almas!...

La búsqueda de la verdad o sus encrucijadas, discernibles o no, servida al espectador como disyuntivas propensas al diálogo, resultan constantes en la obra de Jesús Gastell. Recurrentes motivos, como la piedra y la nube interfiriendo unas veces en el sendero inevitable, otras levitando como grandes juicios heredados; seductores siempre.

Con un profundo sentido filosófico de la existencia, Gastell se dispone a hurgar en lo más profundo del comportamiento humano y sus ciclos vitales. Su proceso es resultado consciente de la incorporación de diversos códigos pictóricos (expresionismo, abstraccionismo, neorrealismo,) precisamente para instarnos a una participación reflexiva *per se* de los placeres de la retina. Hasta su estilo mediorienta de vida podría catalogarse de performático, con la medular objeción de su auténtica forma de vivir y conducirse.

Los elementos que aparecen en su obra, tomados del entorno natural, han devenido motivos en su condición de recurso constructivo; estructuras contenedoras de información aprendida, habitando desde el espacio de la obra circunstancias y situaciones que refieren la realidad desde su lógica de lo absurdo.

Más que un cuestionamiento del género paisaje desde sus estereotipos, reenfoca al hombre en su ubicuidad. Hombre y naturaleza interrelacionados en perfecta armonía: La necesidad del equilibrio. En la sobria parquedad de sus pinturas o dibujos, el aparente vacío o la soledad del aislamiento, es un signo más del hombre emplazado; Emplazamiento visible no solo en el gesto expresionista más apasionado, en los sobrecogedores matices o espontáneos y autónomos rasgos que develan al artista plenamente facultado para lidiar con el legado histórico del arte (Conceptos y procesos creativos) sino por el pensamiento cuestionador latente en cada pieza.

Conocedor de muchas de las esencias humanas, despliega ante nosotros una suerte de experiencia traducida en poesía, versos sabios, cuentos o fábulas, que por encargo alguien pudo haber pedido que ilustrara.

Algunos temas trascendentales son los que más le seducen: el hombre y sus mecanismos de poder; los roles que juega indistintamente entre los elásticos márgenes de cada situación; los fenómenos de la más insospechada naturaleza y sus colaterales mecanismos de manipulación; la verdad en esencia y apariencia; los sentidos de conciencia, autoconciencia y pertenencia, que se confunden o diluyen; las ideas que se perpetúan con el solo pretexto de lo supuesto y la melancolía; las falacias que deslumbran y los muros que aplastan o neutralizan.

Es indispensable para Gastell disertar una y otra vez sobre las bases y causas de lo que le rodea, en el sentido originario. Es por eso que su obra tiene la densidad y consistencia de los grandes sucesos, de las creaciones que marcan hitos en la historia.

La vocación inclusivista, que suele plagar conceptos y posturas en la historia en curso no es ajena a la creación artística. Solo que el arte, no despliega sus caudales a partir de lo factual explícito, como muchas de las disciplinas o ciencias. Y es precisamente por esa naturaleza metafórica, poética, ilusoria... del arte, que el creador más que cualquier otro individuo, tiene la posibilidad de fusionar cuantos estilos, modos de hacer e historias le permita su ingenio. En la actualidad la garantía de cualquier acción es básicamente la comunicación, medio más eficaz para lograr productivos consensos. En el arte la cualidad universal se acrecienta, desde tiempos inmemoriales, pero hoy en día con mayor fuerza, a partir del feliz equilibrio entre la excelencia formal y el tratamiento de cuestiones que afectan al ser humano desde diversas aristas, pero a nivel global. No se trata de un producto pensado para comunicarse cual seña internacional que logre abrir puertas a partir de códigos manipulados con esa intención como simple fin; se trata de un artista sensible y profundo, capaz de aprehender, asimilar y respirar las esencias humanas, que son las mismas en cualquier sitio del planeta –incluyendo las virtuales o por inventar- y de dar vida a un arte que contenga ese continuum imperecedero del espíritu humano. Así las obras de Raúl; Julio César y Jesús se inscriben para siempre en la historia del arte cubano e internacional como de exquisita factura, de sólidas propuestas, contemporáneas y contenedoras de la más universal condición humana.

Yania Collazo

Historiadora y crítico de arte